



02_La ordenación del territorio y los diferentes tipos de colonización



Son pueblos que formaron parte del gran plan desarrollado por el Régimen para la “exaltación del medio rural”, entendidos como “silos” de abastecimiento nacional, como “carteles” propagandísticos y como “celdas” procuradoras de la paz necesaria para el nuevo Estado.

Pueblos de colonización en la cuenca del Duero

Antonio Álvaro Tordesillas, Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Valladolid

El INC construyó, durante las décadas de los cuarenta, cincuenta y sesenta, casi trescientos pueblos por toda la geografía española, en un esfuerzo urbanístico y arquitectónico poco conocido en nuestros días. Tan sólo algunos trazados paradigmáticos circulan por nuestro saber común: Esquivel (De la Sota, 1952), Vegaviana (FERNÁNDEZ DEL AMO, 1959), Cañada del Agra (FERNÁNDEZ DEL AMO, 1962), El Priorato (FERNÁNDEZ ALBA, 1964) y pocos más.

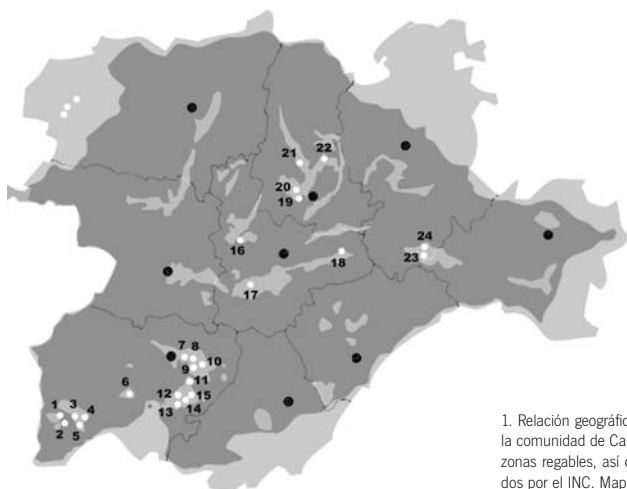
Si la gran mayoría de los pueblos del INC han caído en el olvido histórico de la arquitectura, los de Castilla y León lo han sido sobremanera. Ciertamente son pueblos que no alcanzan la calidad del diseño de aquellos, ni pueden aspirar a formar parte de una publicación elenco de los más notables. Con todo, este conjunto de poblaciones presenta, en general, las mismas características, cánones, incluso resultados, que las de los pueblos de mayor relieve. Son pueblos que formaron parte del gran plan desarrollado por el Régimen para la “exaltación del medio rural” (GRIJALBA, 2002: 107), entendidos como “silos” de abastecimiento nacional, como “carteles” propagandísticos y como “celdas” procuradoras de la paz necesaria para el nuevo Estado. Pero sobretudo, son parte del momento en el que la arquitectura española transita entre la tradición y la modernidad, donde los pueblos de colonización, los de la cuenca hidrográfica del Duero, también constituyen un fenómeno de suma importancia para nuestra historia, que es preciso conocer y estudiar.

La colonización

Geografía e historia de la cuenca del Duero

La cuenca hidrográfica del Duero no llega a comprender la totalidad del territorio de la actual comunidad de Castilla y León (fig. 1). Este desajuste hace que tres pueblos de la provincia de León, en la Zona del Bierzo, queden incluidos en la cuenca del norte: Bárcena del Caudillo, Fuentes Nuevas y Posada del Bierzo¹.

La colonización del territorio de la cuenca duriense, obviamente, no se remite exclusivamente a lo realizado por el INC. Podemos iniciar el discurso con la repoblación de las tierras que habían quedado desocupadas tras la Reconquista y las continuas expulsiones, de los judíos y moriscos, durante los siglos XV a XVII. Gran parte de la población del norte de la península emigró hacia zonas despobladas del sur, repoblándolo y aprovechando sus tierras fértiles, como sucedió en la Alpujarra granadina. Los que se quedaron formaron muchas y pequeñas aldeas, muy próximas entre sí. Factores como la dura climatología, las condiciones físicas del terreno y la determinación de los señores por evitar tal dispersión, hicieron que muchas aldeas desaparecieran. “Iniciada la segunda mitad del siglo XVIII, en el 87,7 por ciento del campo salmantino, era mayor y prácticamente único propietario un noble,



1. Relación geográfica entre la cuenca hidrográfica del Duero y la comunidad de Castilla y León. En el mapa se señalan las 26 zonas regables, así como los pueblos de nueva planta levantados por el INC. Mapa: Antonio Álvaro Tordesillas

una entidad eclesiástica o algún burgués acomodado, y nada más en el 12,3 por ciento restante, algún labriego o el concejo correspondiente” (CABO ALONSO, 1997: 6).

La zona más afectada por el abandono de aldeas fue la correspondiente a la provincia de Salamanca. Reales Cédulas emitidas durante este siglo, ajustándose a lo dispuesto años antes en Sierra Morena, estaban encaminadas al poblamiento de aquellas zonas deshabitadas, principalmente el alfoz de la capital y la zona de Ciudad Rodrigo.

La decadencia general del país a finales del siglo XIX era algo que venía agudizándose poco a poco concluyendo con el desastre del 98. La desamortización no hizo sino potenciar todavía más la diferencia entre terratenientes y los gañanes que trabajaban para ellos. Los intelectuales de la época, en general junto a los regeneracionistas, denunciaron la situación movilizándolo a los poderes públicos en los primeros años del siglo XX, con objeto de corregir la condición de los campesinos de la región, y de España. La Ley sobre Colonización y Repoblación Interior, las colonias levantadas bajo su amparo, la creación de las Confederaciones Hidrográficas, la Ley de Obras de Puesta en Riego, etc. fueron mecanismos y realidades que pusieron en marcha la reforma agraria, de la que se haría continuador el Instituto Nacional de Colonización en los años posteriores a la Guerra Civil.

En distintas zonas de Castilla y León aparecen parcelaciones, adquisiciones, distribuciones, expropiaciones, etc. de terrenos, tanto de secano como de regadío, la mayor parte de las cuales se tramitaron y decidieron durante la sucesión de estos organismos en el tiempo.

El INC, las Zonas Regables

El INC basó gran parte de su esfuerzo en la repoblación del campo gracias a la transformación en regadío de tierras áridas, aprovechando y continuando la política hidráulica anterior a la guerra y las grandes obras hidráulicas ya ejecutadas o en construcción. Para ello, era preciso que el Consejo de Ministros declarara una Zona de Interés Nacional, amparándose en la Ley de Bases para la Colonización de Grandes Zonas Regables, de diciembre de 1939. Zona en la que se proyectarían y desarrollarían las obras necesarias para tal transformación y colonización, que deberían ser redactadas por el INC o, en su caso, las Sociedades de Colonización oportunas².

El resultado obtenido durante las tres décadas de trabajo del INC se refleja en 292 proyectos de pueblos de nueva planta que se reparten por la geografía española. Ésta se encontraba dividida en 7 Regionales; cada una con sus correspondientes Cuencas Hidrográficas. La Regional del Noroeste agrupaba el territorio de las cuencas del Norte y del Duero. El conjunto de las siete Regionales dividió el territorio nacional en 196 zonas regables, de las que 26 correspondían a la cuenca hidrográfica del Duero.

Veintiséis zonas regables que dominaban una superficie de algo más de 145.000 ha, de las que casi 122.500 eran regables. El 30% de estas eran tierras en exceso, de las que se ocuparía el INC para desarrollar sus proyectos de parcelas de cultivo, pueblos, viviendas e infraestructuras; el 50% eran tierras de reserva y el resto tierras exceptuadas⁹.

Si comparamos estas cifras con las distintas cuencas peninsulares, apreciamos que si bien la del Duero se igualaba en superficie dominada con las del Tajo (178.000 ha y 35 pueblos) y del Guadiana (191.000 ha y 54 pueblos), con las más importantes, del Guadalquivir (353.500 ha y 85 pueblos) y del Ebro (413.000 ha y 41 pueblos), supone algo más de una tercera parte de éstas, algo que, lógicamente, se revela, de manera más fehaciente, en el número de nuevos pueblos construidos.

Y es que la superficie dominada de la chD supuso un 8% del total de la colonización, siendo su superficie en exceso el 7% de la superficie en exceso total.

Pueblos de la chD

Tan sólo en seis de estas veintiséis zonas regables se llegarían a levantar pueblos de nueva planta, en un total de veintiuno, más tres ampliaciones de núcleos ya existentes. En la provincia de Salamanca se construirían quince, en Valladolid, tres, en Burgos, dos, y en Palencia, uno, y las tres ampliaciones, agrupados en las dos Delegaciones Provinciales (Salamanca y Valladolid) que se crearon para esta comunidad. Lo que supone que en la cuenca hidrográfica del Duero se construyeron tan sólo el 8,2% de los pueblos del INC, frente a cuencas más importantes como la del Tajo con el 12,0%, la del Ebro, con el 14,0%, la del Guadiana, con el 18,5%, o la del Guadalquivir, con el 29,1%.

La relación de estos pueblos es la siguiente:

Delegación de Salamanca	
Zona del Águeda	1. Ivanrey; 2. Conejera; 3. Arrabal de San Sebastián.
	4. Sanjuanejo; 5. Águeda del Caudillo.
Finca de Carrascalejo de Huebra	6. Carrascalejo de Huebra.
Zona de Villagonzalo y Babilafuente	7. Naharros; 8. Amatos; 9. Nuevos Francos.
Finca de Cilloruelo	10. Cilloruelo.
Finca del Tormes	11. Torrejón; 12. Fresno-Alhándiga; 13. Castillejo;
	14. Santa Teresa; 15. Santa Inés.
Delegación de Valladolid	
Finca de la Santa Espina	16. San Rafael de la Santa Espina (Valladolid).
Finca de Foncastín	17. Foncastín de Oliegos (Valladolid).
Finca del Coto de San Bernardo	18. San Bernardo de Valbuena (Valladolid);
Zona de Laguna de la Nava de Campos	19. Cascón de Nava (Palencia), 20. Ampliación de Grijsota (Palencia).
Zona Bajo y Alto Carrión	21. Ampliación de Villoldo (Palencia); 22. Ampliación de Frómista (Palencia).
Finca de La Vid-Guma	23. Guma (Burgos); 24. La Vid (Burgos).

En general, son pueblos pequeños, que ocupan una superficie media de 7 ha (desde las 13,5 ha de Cascón de Nava hasta la hectárea de Conejera).

En la década de los cuarenta tan sólo las zonas regables de Guma y Aranda, en Burgos, y el Canal de San José, en Valladolid, habían visto aprobados sus Planes Generales, abarcando una superficie dominada de 10.275 ha. En la siguiente, la cifra aumentó ligeramente en 15.665 ha más, siendo en los años finales del Instituto cuando se aprobó la mayor parte de los Planes, el 83% del total.

En abril de 1950 se realizó un informe general sobre el estado de ejecución de las grandes obras hidráulicas en ese momento. En él, también se indicaba el estado de división de la propiedad dentro de las superficies afectadas. Normalmente, el INC actuaba sobre las comarcas con mayor índice de concentración parcelaria; en dicho informe se concluía la dificultad de actuación del Instituto a menos que se procurara una previa concentración parcelaria. Las zonas más indicadas para la actuación eran las del Canal de Riaza y las del Pantano de Santa Teresa. La primera, de la que ya existía redactado un Avance de Proyecto General de Colonización, comprendía, entre otras, tierras del término municipal de Valbuena, en la margen derecha del Duero, donde se levantaría luego San Bernardo de Valbuena. La segunda sería ocupada con las nuevas poblaciones de Castillejo, Fresno-Alhándiga, Torrejón, Santa Teresa y Santa Inés, en las márgenes del Tormes.

Regadíos del Tormes

Las zonas regables correspondientes al río Tormes se dividen en dos: al sur, las que irriga el canal de La Maya, y al norte, las de los de Villagonzalo y Babilafuente.

Las primeras se constituyen con la reunión de una serie de fincas adquiridas por el INC a lo largo de los años: Aldearrengada y parte de las fincas colindantes con la de Bercimuelles, y las fincas de Santa Inés y Cártala, todas ellas situadas en la margen derecha del Tormes. En la margen izquierda cabe señalar la de Fresno Bajo, las de Pedro Martín Cuartos, parte de las fincas de Cártala y Santa Inés, parte de las de Castillejo y Amatos de Salvatierra, La Veguilla y El Torrejón.

Las zonas de la margen izquierda son regadas por el canal de La Maya que parte del Pantano de Santa Teresa sobre el río Tormes, en el término municipal de La Maya y que inunda 2.445 ha del valle de dicho río. Las de la margen derecha lo serían por sucesivas elevaciones desde este río. La superficie total regable alcanzaría las 1.550 ha en la margen izquierda y 2.197 ha en la derecha, divididas, a su vez, en 1.724 ha de secano frente a 2.023 de regadío. Los pueblos definitivos proyectados para estas zonas fueron Castillejo, Fresno-Alhándiga y El Torrejón en la izquierda, y Santa Teresa y Santa Inés en la derecha.

Por Decreto de 5 de mayo de 1954 se aprobaba definitivamente el PGC de la Zona Regable por el Canal de Villagonzalo, en la margen izquierda del mismo río. Ésta se emplaza en el ángulo que forma la gran curva del río por la que cambia su dirección primitiva de Sur a Norte, por la de Este a Oeste. La zona comprende terrenos de los términos municipales de Villagonzalo de Tormes, Machacón, Huerta, San Morales, Aldearrubia, Calvarrasa de Abajo, Cabrerizos, Pelabravo, Santa Marta de Tormes y Carbajosa de la Sagrada. La zona está limitada al norte y este con el río Tormes y al sur y oeste con el canal.

La extensión dominada por el Canal es de 5.941 ha. El PGC anterior pensaba en cuatro pueblos: Naharros de Río Tormes, Centerrubio del Caudillo, Amatos de Río Tormes y Santa Teresa, haciendo un total de 337 viviendas para lotes de 5 ha. El Informe de la DG de Colonización consideraba tan sólo necesarios dos, mas tras la concentración parcelaria a la que se sometió la zona, la situación

de las tierras propiedad del INC modificó su superficie y emplazamiento y, por lo tanto, el número de los pueblos. En la aprobación definitiva, ahora eran tres: Naharro, Amatos y Francos, este último donde se proyectó aquel inicial de Santa Teresa.

El canal de Babilafuente recorre la margen derecha del río Tormes, regando zonas de influencia de los términos de San Morales, Babilafuente, Huerta, Cordobilla y Encinas de Abajo. Próximo al inicio del canal, se proyecta el pueblo de Cilloruelo para dar servicio a los terrenos próximos, desatendidos por los pueblos existentes.

Regadíos del Águeda

En 1916 comenzaban los estudios de la zona regable del pantano del Águeda, en la provincia de Salamanca. En 1924 se finalizaba el embalse proyectado para el riego de las 1.700 ha iniciales que comprenden las márgenes de dicho río. Se comenzó por la izquierda terminándose el canal en 1935. En agosto de 1942 se redactó el PGC de la zona correspondiente a esta margen. La zona quedaba comprendida en el término municipal de Ciudad Rodrigo, en la parte suboccidental de la provincia de Salamanca. Se encuentra delimitada al sur por dicho canal, al norte y este por el río Águeda y al oeste por el regato de La Conejera. La superficie definitiva se redefine en el PGC de 1952 abarcando ahora 1.023 ha divididas en dos sectores. Los pueblos levantados en esta margen fueron Conejera, Águeda del Caudillo y Arrabal de San Sebastián.

En octubre de 1953 se redactaba el PGC de la margen derecha. El canal que la recorre domina un área de 761 ha, de las que son regables 709. La longitud de la zona regable hace precisa la división de ésta en dos zonas, a ambos lados de Ciudad Rodrigo, y en cada una la construcción de un nuevo pueblo. El primer sector domina una superficie de 420 ha y el segundo las 289 ha restantes. Los pueblos construidos en cada zona serían Sanjuanejo e Ivanrey.

Otros regadíos

Bajo este epígrafe se reúnen el resto de pueblos repartidos por la cuenca del Duero, cuyos habitantes procedían, principalmente, del desalojo forzado tras la inundación de sus pueblos oriundos, por la construcción de los nuevos embalses.

Pueblos nuevos que se construyeron en el lugar donde ya existían caseríos o monasterios, de los que aprovechar, en la medida de lo posible, sus edificaciones. Foncastín de Oliegos acoge a los desplazados por el embalse de Villameca, en León, que represa las aguas del río Tuelto, La Vid para los del de Linares del Arroyo, en Segovia, que embalsa las del Riaza, y Guma, San Rafael y San Bernardo para los del de Buendía, entre Guadalajara y Cuenca, para las aguas del Guadiela⁴.

Sólo Cascón de la Nava se construyó como resultado de la desecación y saneamiento de la laguna del mismo nombre. El 3 de junio de 1955 se declaraba de Interés Nacional la colonización de la Laguna de la Nava de Campos, situada al suroeste de la Comarca de Tierra de Campos, próxima a la ciudad de Palencia. Ocupaba parte de los términos municipales de Mazariegos, Becerril de Campos, Villaumbrales, Villamartín de Campos y Grijota.

Unidades de cultivo

El tamaño de las unidades concedidas a los colonos para su explotación fue paulatinamente en aumento, a lo largo del tiempo, desde las 6 ha de 1945 hasta las 17 ha de 1975. Esta fue la tónica general en todas las cuencas, pero especialmente a partir del año 1959, en el que se realiza el Plan de Estabilización Económica y el inicial “objetivo social” de la colonización se torna ahora “económico”. La cuenca del Duero es, junto con la del Ebro, la del Guadiana y la del Tajo, una de las que mayor relación mantiene entre el tamaño medio de las parcelas y la evolución temporal. Es en esta

cuenca donde más claramente se modifica la concepción hacia explotaciones más productivas, competitivas y rentables.

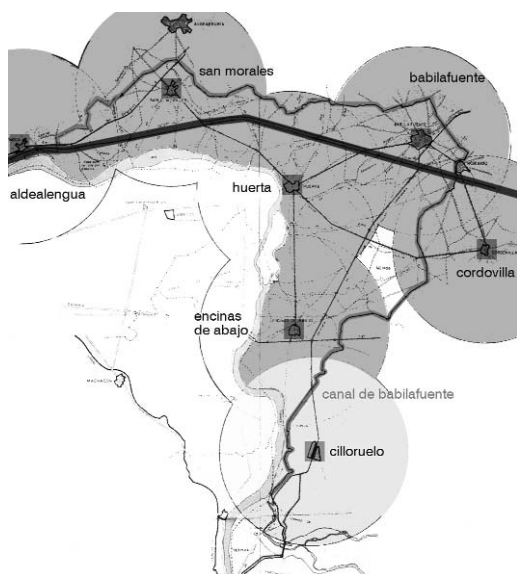
Los cultivos principales que se desarrollaron gracias a la transformación en regadío en esta cuenca fueron el tubérculo, el industrial (remolacha, algodón, etc.) y los forrajes, que apenas antes existían, en detrimento del cereal, que vio reducido su cultivo a la mitad. En el cómputo global de la colonización, lo que sucede en la cuenca del Duero es similar a lo que ocurre en las demás. El cultivo de forrajes multiplica su superficie por once, constituyendo la cuarta parte de los cultivos resultantes, seguido de los industriales, que multiplican su superficie por cinco. Con todo, el cereal continuará siendo el cultivo principal, aunque con un peso específico mucho menor que antes. Resulta curioso, cuando menos, señalar cómo el cultivo de hortaliza, y el de olivar, por otro lado, llegaron a desaparecer en esta Cuenca, aunque no fuera importante su relevancia anterior (1,6% y 2%).

Categorías de análisis

Vamos a adentrarnos ahora en el estudio y análisis de cada uno de los pueblos. Pero no de un modo individual; lo haremos desde el estudio de sus características comunes, desde la definición de unas categorías que nos las muestren y faciliten su análisis, y que recojan desde la escala territorial hasta la de la propia vivienda (ÁLVARO TORDESILLAS, 2006, 2008). Aspectos como su implantación en la zona de regadío, su relación con la red viaria, la malla de ordenación, la composición de las manzanas, su relación entre sí y con los espacios abiertos, las perspectivas interiores, las tipologías de vivienda, los centros cívicos y sus edificios, etc.

Escala territorial

Salvo aquellos pueblos que se levantaron por circunstancias particulares, como hemos visto (el aprovechamiento de edificaciones existentes de antiguos caseríos, de Guma y Foncastín, la proximidad a monasterios, de La Vid, San Rafael y San Bernardo, o el saneamiento de la laguna de La Nava, de Cascón), el resto responden a Planes Generales de conjunto que ordenaban los nuevos territorios con-



2. Áreas de influencia definidas por los círculos de 2.500 m de radio en los pueblos existentes y proyectados del Canal de Babilafuente, en Salamanca. Mapa: Antonio Álvaro Tordesillas

vertidos en regadío. Planes que distribuían la situación de los nuevos pueblos en relación con los ya existentes, y atendiendo a las propias condiciones del terreno, entorno y cultivos, y, además, a las impuestas por las dimensiones del un radio de 2.500 metros, definido, entre otras cosas, por el conocido “módulo carro”, área de influencia para un modelo de explotación agraria de unidades familiares⁵. Los regadíos de los canales de Villagonzalo y Babilafuente, del canal de La Maya (en el río Tormes) o del canal del río Águeda, todos en Salamanca, son claros ejemplos de cómo se trazaban estas áreas de influencia sobre el terreno (fig. 2).

Otro aspecto relacionado con este tema es el modo de asentamiento de las viviendas. Todos los pueblos responden al modelo agrupado en un mismo núcleo; sin embargo, para los pueblos de Fresno-Alhándiga y Conejera, inicialmente se plantearon proyectos de asentamientos dispersos, que no progresaron.

Red viaria

Es momento de cambiar de escala y estudiar si la forma y la ordenación de los nuevos núcleos tienen relación alguna con su emplazamiento y con su zona de influencia; con la red viaria existente, y cómo ésta se incorpora o no al trazado del pueblo. Encontramos tres tipos de relaciones: tangentes, de cruce o terminales (VILLANUEVA Y LEAL, 1991: 133-139). Las primeras son aquellas que se sitúan junto a la red viaria principal, sin interrumpir su trazado. Amatos, Torrejón o Arrabal de San Sebastián son buenos ejemplos de esto (fig. 3). Reforzando esta disposición es habitual encontrar elementos que representan este papel de tangencialidad. Se trata de pequeños bosquetes o franjas de terreno, más o menos arboladas, que se sitúan entre la red viaria y el propio pueblo con el doble objeto de separarlos y a la vez unirlos mediante un punto, como sucede en Cilloruelo.

Los pueblos de cruce son aquellos que mayor semejanza guardan con los pueblos tradicionales, en cuanto a su modo de ordenación. El encuentro de dos caminos provoca la aparición del pueblo y condiciona su trama. La chD cuenta con algunos ejemplos de este tipo de relación: Naharros, Francos, Carrascalejo y Santa Inés, en Salamanca, y Cascón de la Nava, en Palencia; todos, además, se apartan del cruce lo suficiente como para no involucrar su trazado directamente con la circulación. Como ejemplo de pueblos terminales podemos citar a Guma o San Bernardo, en Valladolid (fig. 3).



3. Tres modos de relación entre los pueblos y su red viaria: tangente (Torrejón, en Salamanca), cruce (Cascón de la Nava, en Palencia) y terminal (Guma, en Burgos). Gráfico: Antonio Álvaro Tordesillas

Estructura interna

Si ahora analizamos la estructura interna de los trazados, tendremos que pensar en distintos conceptos. Uno de ellos es si la red viaria externa y su aproximación al pueblo –vía de penetración– intervienen y/o determinan su trazado. Encontramos distintas situaciones: cuando el eje de penetración coincide con la red viaria y con la calle principal, como en Cascón de la Nava, cuando es paralelo, como en Carrascalejo y cuando es perpendicular, como en San Bernardo. Cuando no hay manera de relacionarlo, como ocurre en pueblos como Castillejo o Santa Inés ¿cuál es la calle principal? Son pueblos que por sí mismos no la definen claramente, y su relación con la red viaria tampoco nos da pistas. Todavía encontramos otra posibilidad: ¿En cuántos pueblos no existe una calle principal, propiamente dicha, sino que lo son todas las que rodean la plaza? El paseo in situ por los lugares nos revela claramente esta condición, por ejemplo, en Naharros, o Amatos ambos en Salamanca.

Establecimiento de perspectivas

La torre de la iglesia –en ocasiones, la del ayuntamiento– es protagonista de la composición general del trazado interno de cada pueblo. Participa reforzando la condición de “calle mayor”, cuando ésta se define claramente. El hecho de que la torre se sitúe en uno de sus extremos, por un lado, consigue el cierre de perspectivas deseado y, por otro, se erige en “hito visual”, de caracteres simbólico y representativo indudables. En la colonización, especialmente, como ya sabemos, la torre de la iglesia ha ejercido este papel representativo de hito visual desde la lejanía y aglutinador y referente moral desde la cercanía. El pueblo más descriptivo, de la chD, en este sentido, podría ser Sanjuanejo, o también Ivanrey, donde la iglesia se sitúa al final de la plaza mayor, final de la calle mayor, y cierre visual, por tanto (fig.4).

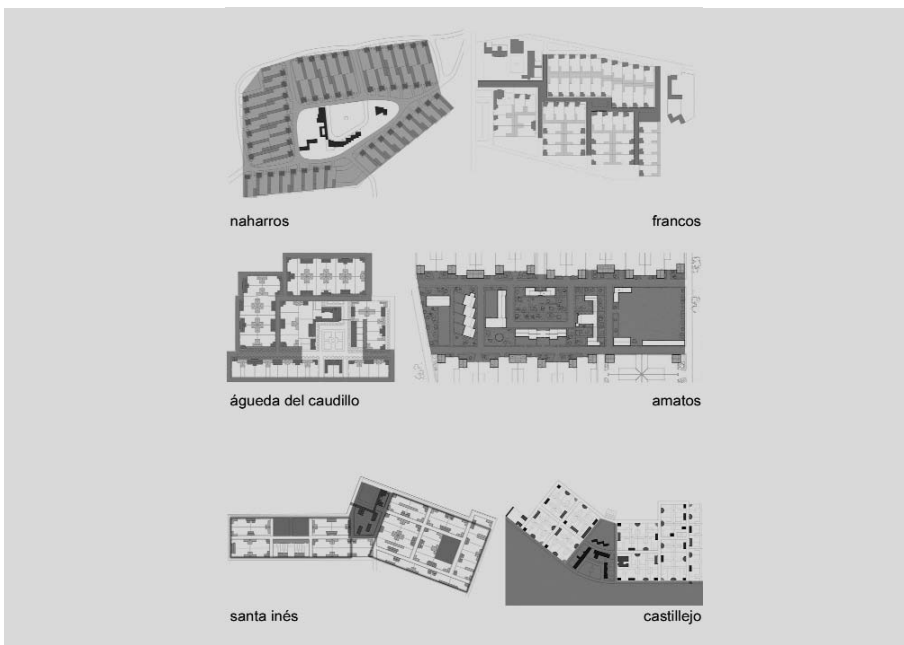
Otra característica de casi todos los pueblos de colonización es su empeño por conseguir una imagen unitaria y compacta del conjunto; imagen a apreciar, más incluso desde el interior, que desde el exterior. A esto contribuye el trazado de algunas manzanas que se doblan o deforman lo suficiente como para cerrar esa fuga de visuales dicha. Tenemos ejemplos sencillos de esto en La Vid, San Bernardo o Águeda. En cuanto a su disposición, es conocida la alternancia de éstas, tan típica en la colonización, de manera que las calles que las definan se crucen en formas de T o L. Pensemos en Guma o Castillejo. Pero la disposición más interesante es, sin duda, la que presenta Manuel Jiménez en el pueblo de Nuevos Francos (y quizá también, Jesús Ayuso en Ivanrey). Las manzanas se acomodan de forma que el espacio que generan entre ellas es reconocible como la famosa “plaza turbina”, utilizada por Fernández del Amo en El Trobal o Fernando de Terán en Sacramento, a la que acometen cuatro calles sin continuidad. Espacio cuyo origen puede estar en los conocidos tipos descritos por Camillo Sitte (fig. 5).

Sistema de circulaciones

Esta característica es decisiva en la adopción de una malla urbana u otra, decisiva en el desarrollo de los pueblos como “unidades vecinales”⁶ y decisiva, en definitiva, en la ordenación general de las manzanas del pueblo. Una separación completa de circulaciones no aparece en los pueblos de la cuenca del Duero, a pesar, incluso, de que ejemplos como Vegaviana, Esquivel o Sacramento fueran coetáneos de los durienses o, incluso, ya se encontraran levantados. Tan sólo encontramos un caso donde se lleva a cabo, al menos, en parte de su trazado. Se trata de Águeda del Caudillo, en Salamanca, de Jesús Ayuso (1949) (fig. 5). La aparición de algunas calles de carros permite que el centro del pueblo quede reservado para el uso y circulación exclusiva de personas. El resto mantiene un sistema mixto de circulaciones. Ya la normativa del INV en 1939 regulaba la conveniente separación de circulaciones entre animales y personas en los nuevos núcleos rurales, como sabemos. Las posibles razones pueden ser diversas, pero principalmente apuntan al pequeño tamaño de los pueblos y a una reducción en el coste de urbanización de una calle frente a dos (aunque la resultante haya de ser más larga, para recoger las sali-



4. Papel representativo ejercido por la torre de la iglesia, como hito visual desde la lejanía y aglutinador y referente moral desde la cercanía. Ivanrey, Sanjuanejo y Torrejón, todos en Salamanca. Gráfico: Antonio Álvaro Tordesillas



5. Plantas de algunos pueblos representativos: Naharros, Francos, Águeda del Caudillo, Amatos, Santa Inés y Castillejo, todos en Salamanca. Plano: Antonio Álvaro Tordesillas

das de la vivienda y del corral). Por otro lado, ¿hasta qué punto se puede achacar a una falta de inquietud, motivación o experimentación por parte de sus autores? ¿O quizá la explicación se encuentre en la excesiva urgencia en la redacción de los pueblos, con que el Instituto acuciaba a estos?

Lugar central

Un nuevo concepto a analizar es el del “lugar central”, entendido como el espacio comunal al que todos los habitantes tienen acceso y pueden utilizar. Espacio central que se extiende por todo el pueblo redefiniéndolo como un todo único. Todos los pueblos de la cuenca hidrográfica del Duero están compuestos de una única Unidad Vecinal donde habría que descubrir una supermanzana o varias que pudieran ofrecernos un lugar central en su interior. El mejor ejemplo es el de Santa Inés: dos supermanzanas con sus espacios centrales, que se aproximan alrededor de otro; lugar comunal, libre y central del municipio, centro cívico y de relación. Podemos encontrar otros casos, menos paradigmáticos, pero sí interesantes variaciones sobre el mismo tema: maclas de supermanzanas poco definidas, en Nuevos Francos o Cascón de La Nava, una supermanzana con varios espacios abiertos repartidos en su interior, en La Vid, y conjuntos de pequeñas manzanas que componen una mayor que se confunde con la totalidad del pueblo en los que, por tanto, sólo existe un lugar central que se convierte en el centro cívico, como en Águeda, Amatos, Torrejón, Cilloruelo o Sanjuanejo. Aunque el más característico pueda ser Naharro que ofrece un espacio central más abierto y libre en su interior (fig. 5).

Manzanas

En los pueblos de la cuenca del Duero las manzanas, en su mayor parte, son cerradas donde las fachadas de las viviendas ocupan el perímetro, dejando el interior para los corrales y dependencias agrícolas. Al estilo de las soluciones aportadas en los concursos sobre la vivienda rural de los años treinta, son piezas que dejan sin resolver, o lo hacen torpemente, sus lados más cortos, con lo que habitualmente, al pasear por ellos, nos encontramos con largas calles de tapias medianeras. No obstante, las esquinas de manzana sí que suelen percatarse de su condición especial y modifican la tipología de vivienda, haciéndola poseedora de dos fachadas. Tenemos múltiples ejemplos de esto, por ejemplo, en Guma, La Vid o Fresno-Alhándiga.

Tipos de vivienda

Se construyeron 1.031 viviendas de colonos, y sólo 103, de obreros, lo que supone un 4,7% y 1,2% del total de viviendas construidas, cantidades muy inferiores a las más de 5.800 de la CH Guadiana, casi 5.000 de la CH Guadalquivir o algo más de 4.000 de la CH Ebro. Estas se distribuyeron en los pueblos como podemos ver en el gráfico de la página siguiente⁷.

El reducido número de viviendas de obreros en la cuenca del Duero puede deberse a que las tierras expropiadas a los propietarios privados para reparto entre los futuros colonos –tierras en exceso– fueran mucho mayores que las tierras reservadas a éstos; caso contrario de lo que ocurrió, por ejemplo, en la cuenca del Guadalquivir. De esta manera, los propietarios privados, al no tener grandes fincas, no necesitaban de la fácil y económica mano de obra que proporcionaban esta clase de obreros.

La superficie en exceso de la chD fue de 9.177 ha, lo que supone un 85% del total de la superficie aprovechable (la suma de exceso y reserva), frente al 15% que restaba para la superficie reservada. En la cuenca del Guadalquivir la proporción, en contraste, era del 41% frente al 59%.

Profundicemos más en la vivienda. Su programa se reducía, por lo general, a una estancia que servía de cocina, salón y comedor, a una pequeña despensa y/o aseo, y a tres o cuatro dormitorios con espacio para dos camas. La superficie media de la vivienda de colonos era de 96,5 m², algo por encima de la media nacional, que se movía entre los 86,1 m² de la del Guadalquivir y los 113,1 m² de la

Pueblo	Colonos	Viviendas	
		Obreros	Otras
Naharros	53	0	7
Amatos	58	0	7
Cilloruelo	34	8	8
Nuevos Francos	52	0	6
Torrejón	33	0	4
Santa Teresa	82	30	12
Santa Inés	51	18	4
Fresno-Alhándiga	53	0	3
Castillejo	86	4	8
Carrascalejo de Huebra	24	0	4
Ivanrey	22	4	5
Conejera	12	0	1
Arrabal de San Sebastián	22	0	2
Águeda del Caudillo	54	0	13
Sanjuanejo	42	8	5
San Rafael de Santa Espina	20	31	3
Foncastín de Oliegos	36	0	7
San Bernardo de Valbuena	84	0	13
Cascón de Nava	115	0	9
Guma	42	0	4
La Vid	56	0	4
TOTAL	1.031	103	128
			1.262

Número y distribución de los tipos de viviendas en la cuenca hidrográfica del Duero

del Segura. Para las viviendas de obreros, la media estaba en 44,8 m², siendo la menor, con diferencia, de todo el territorio nacional, cuya media era de 69,8 m². Por otra parte, el solar en el que se levantaban las viviendas y sus dependencias agrícolas, para colonos, coincidía exactamente con la media nacional, 48,2 m²; siendo, lógicamente, menor para los obreros, que no disponían de dependencia agrícolas, 119,4 m². La superficie media nacional de estas era de 138,1 m².

Más de la mitad de las viviendas construidas en la chD tenían una superficie entre 90 y 110 m², algo que contrasta con las otras cuencas más importantes. En la del Guadiana, que es la que más se aproxima, el tamaño de la mayoría ronda entre 70 y 100 m²; en la del Guadalquivir, entre 70 y 80 m²; y en la del Ebro, entre 70 y 90 m².

Este margen de superficies fue consecuencia de la tipología pensada para ellas. El 77% de las viviendas constan de tres dormitorios y el 20% de cuatro, según los mandatos de las circulares del INC⁸. Además, el 70% de las viviendas se levantaron en dos alturas. Esta tipología supone una mayor superficie en general para la vivienda. Quizá sea esta una de las razones que expliquen la diferencia con sus semejantes de otras cuencas.

Por otro lado, es importante señalar cómo el tamaño de las viviendas fue aumentando con el transcurso de los años, acorde a como lo hicieron las otras cuencas hidrográficas. En el primer lustro de la década de los cuarenta, la vivienda del colono ocupaba una superficie media de 72,4 m² que fue creciendo hasta los 133,5 m² de los años setenta. Para las viviendas de obreros, la progresión fue de 51,8 a 95,7 m². De forma paralela, el tamaño de las parcelas también fue en aumento: de 329,1 a 536,5 m², para colonos, y 96,1 a 271,6 m², para obreros. Esa mejora constante del tamaño de las viviendas se traduce en una elevación progresiva de los costes de su construcción (VILLANUEVA Y LEAL, 1991: 104). Aumento no sólo debido al crecimiento de la superficie de la vivienda, sino también, probablemente, por el incremento en sus calidades.

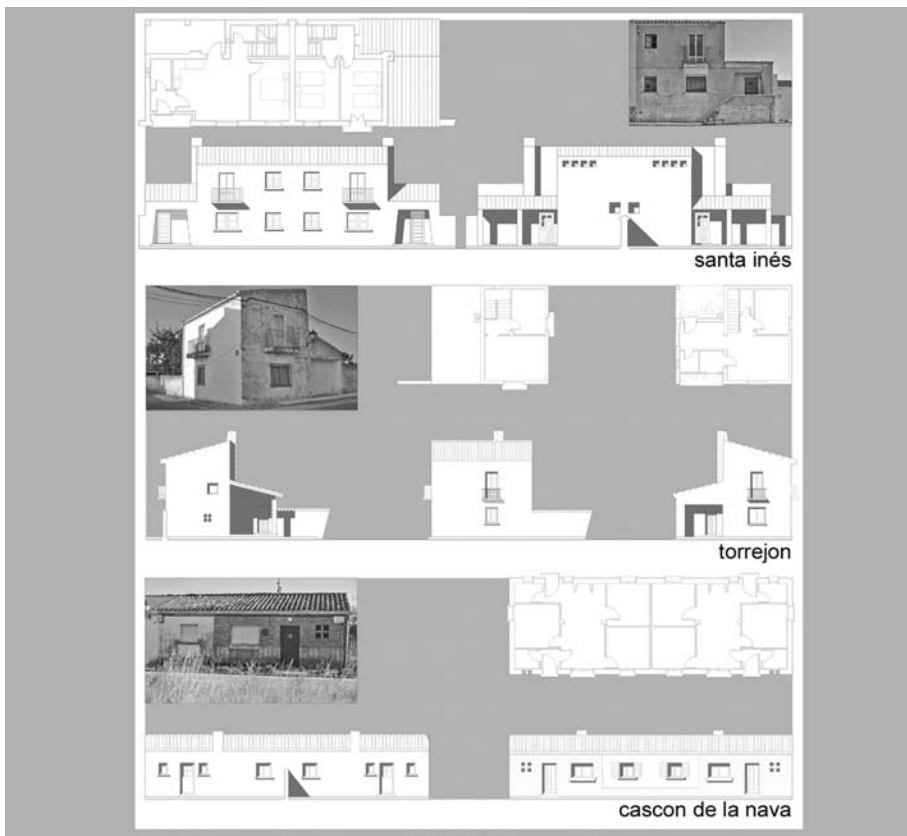
Existen dos indicadores más (aparte de la evolución en el número de dormitorios) que evidencian el aumento del tamaño de las viviendas, así como el progreso de sus calidades. Se trata de la evolución del aseo al cuarto de baño, así como de la transformación de la cocina. El aseo, que en un primer momento se situaba fuera, en el corral, se fue incorporando a la vivienda, aumentando progresivamente su tamaño y número de aparatos: ducha, bañera, etc. La cocina, por su parte, iría transformándose también, pasando de ser el centro de la vivienda (cocina-comedor-salón) a convertirse en una pieza autónoma y separada.

Las viviendas sin aseo alcanzaron casi el 27% en la chD, cuando en el total de las cuencas rondaba el 34%, por lo que se situó en una posición ligeramente superior. Curiosamente, las viviendas sin esta pieza fueron aumentando desde los inicios de labor del Instituto hasta los años cincuenta (llegando a construirse el 60% de las viviendas sin aseo). En los años siguientes disminuyó considerablemente esta proporción⁹.

Las dependencias agrícolas carecen de importancia arquitectónica, reduciéndose, por lo general, a un pequeño pajar, un establo para dos cabezas de ganado y un granero.

Para terminar, si analizamos la organización y el funcionamiento interno de las viviendas, los recorridos día-noche, privado-público, ámbitos de estancia y usos, etc. descubrimos cómo gran parte de ellas responden al modelo instaurado por Gutiérrez Soto en la I Asamblea Nacional de Arquitectos de 1939, seguidos por los tipos de Fonseca y los ejercicios de su Seminario de Urbanología, y posteriores asambleas. Modelos basados en el concurso de vivienda de 1931, donde se define la tipología *Amann*, de salón central, que aparece también en las viviendas de Reich, de 1943. Esquema que utiliza Fisac en sus casas en cadena, en 1952, y vemos, permanece entre las distribuciones preferidas del Instituto, hasta sus últimas realizaciones (fig. 6).

“El ideal de vivienda de la cultura del momento en España pasaba por la síntesis entre familia y hogar cristiano; y lo resolvía alrededor de la sala de estar-salón, dándole la cualidad de centro de vida, lugar de encuentro y representación de dicha familia. Por eso, y por el debate sobre la necesaria reducción del coste de la vivienda, no es extraño encontrar que esta pieza se convierta en el centro organizador de la vivienda y paso obligado para cualquier otra estancia, lejos de la separación propuesta en los congresos de los primeros CIAM.” (ÁLVARO TORDESILLAS, 2008).



6. Viviendas de Santa Inés, Torrejón y Cascón de la Nava. El salón como centro organizador de la vivienda y de paso obligado para el resto de dependencias es el tipo más repetido por el Instituto. Plano: Antonio Álvaro Tordesillas

Otras edificaciones

El resto de construcciones levantadas en los pueblos correspondían a otros usos, como viviendas de artesanos, locales comerciales, escuelas, iglesias, clínicas, edificios administrativos, etc.

Antes apuntamos que se levantaron 128 viviendas que no correspondían ni a colonos ni a obreros. Se trata de viviendas en las que se alojarían los artesanos, médicos, curas, etc., que cada pueblo necesitara. Concretamente, se repartieron de la siguiente manera (número de viviendas y porcentaje de las 128 totales): artesanos, 41/34%, maestros, 33/27%, curas, 11/9%, médicos, 7/6%, funcionarios, 12/10%, otros equipamientos, 11/9% y actividades productivas, 6/5%.

Si los comparamos con los resultados de las otras cuencas vemos que, salvo las viviendas de maestros, el resto mantiene las mismas proporciones que en aquellas otras cuencas, superándolos, incluso en las de médicos y funcionarios, probablemente porque el número de escuelas, clínicas y edificios administrativos mantenían la misma relación. El equipamiento que más aparece son las escuelas, 20, seguidos de los locales para artesanías, 16, iglesias, 15, y edificios administrativos, 15. Hay 12 cementerios y clínicas, 8 clubes sociales, hermandades sindicales, y en menor número hogares rurales, cines, almacenes e instalaciones deportivas. Salvo los clubes sociales, mataderos, lavaderos y cementerios, el resto

de equipamientos se encuentran en menor proporción que en el conjunto de las cuencas peninsulares. Esto no deja de apuntar sino una mayor desatención a los pueblos de esta cuenca.

Centro cívico

A medida que el Instituto evoluciona se va diluyendo la rigidez inicial de invariantes o características de pueblos como Torre de la Reina o Gimenells. Sin duda, el paradigma de esta evolución, en cuanto a plaza mayor se refiere, es la “desarrollada” de Esquivel. De los cinco tipos que señalan Villanueva y Leal¹⁰ apreciamos que el esquema de plaza cerrada no aparece en ninguno de los pueblos de la cuenca del Duero, mientras que el resto de esos tipos se presentan con ciertas particularidades. En la mayoría de los casos, la Plaza Mayor se sitúa en el centro del pueblo, como fondo de la calle principal y de la perspectiva (Amatos o Sanjuanejo), como espacio tangente a esta calle principal (Águeda del Caudillo) o como encuentro de varias calles de la trama general (Santa Teresa). Aunque también se da el interesante caso de la plaza mayor abierta, con sus respectivas variantes, bien situada a la entrada del pueblo (Torrejón), al final (La Vid o Guma), o actuando como pieza centralizadora de la vida del municipio (Santa Inés, Castillejo o Carrascalejo). O, incluso, un espacio central donde los edificios representativos quedan exentos en su interior (Naharros).

Sin embargo, un indicador que muestra la calidad de estos pueblos lo supone el modo en que este espacio de la plaza se extiende a todo el pueblo, el modo en que una parte y el todo se relacionan y cómo existe un intercambio en las condiciones de la forma entre ellos. A mi modo de ver, el mejor trazado de la colonización en este aspecto es el de Sacramento, de Fernando de Terán, en Sevilla. La organicidad de sus espacios hace, de su centro cívico, un “corazón” expresado mediante la interrelación de las edificaciones y los espacios que generan. En este sentido, podemos destacar algunos pueblos de la chD, como Santa Inés o Amatos, ambos en Salamanca (fig. 5); donde los espacios, los edificios, las piezas ajardinadas, etc. que componen ese “lugar central” confieren al conjunto las condiciones necesarias para conseguir esta organicidad que decimos. Además, la manera de relacionarse entre sí, la perfecta “sutura” de éstos con el resto de espacios del pueblo, la continuidad espacial y visual, en definitiva, la interrelación entre las partes y el todo, e incluso con los lotes de cultivo inmediatos, convierte a estos dos ejemplos en paradigmáticos.

A esta condición, también, se puede incorporar aquella que plantea la plaza abierta. En estos, el “corazón” se abre hacia el campo incorporándolo a la trama urbana, como en Francos, Santa Inés o Castillejo. *Urbe y agro* se comunican.

Arquitectos

Los arquitectos encargados de la redacción de los proyectos de los pueblos de la chD fueron cinco: Santiago García Mesalles, Jesús Ayuso Tejerizo, Manuel Jiménez Varea, Miguel Ángel Leal Echevarría y Fernando Cavestany Pardo-Valcárcel.

Santiago García nació en Barcelona en 1925. En 1954 se titulaba como arquitecto y se incorporaba al INC mediante concurso oposición en 1956. Un año antes ya había sido nombrado Arquitecto Eventual del Instituto con destino en la Delegación Regional del Noroeste. En 1957 fija su residencia en Salamanca como consecuencia de los trabajos a que es destinado allí. Seis años después solicita la excedencia voluntaria. Es autor de los pueblos de Cascón de la Nava, en Palencia y Águeda del Caudillo, Amatos, Cilloruelo, Torrejón, Santa Inés, Castillejo, Carrascalejo, Fresno-Alhándiga y Santa Teresa, en Salamanca¹¹.

Jesús Ayuso nació en El Burgo de Osma (Soria) en 1917, titulándose en el año 1942. Ingresó en el Instituto Nacional de Colonización mediante concurso oposición un año después. Fue destinado a la provincia de Valladolid y nombrado representante de la Delegación Territorial del Duero. En 1963

abandona su cargo, por petición de una excedencia voluntaria. Es autor de Guma y La Vid, en la provincia de Burgos, San Bernardo y Foncastín, en la de Valladolid, y Águeda del Caudillo, Conejera, Arrabal de San Sebastián e Ivanrey, en Salamanca.

Manuel Jiménez nació en Burgos en 1910, titulándose como arquitecto en 1940. Accede al Instituto, en su primera promoción, mediante concurso oposición en 1941, como ex oficial provisional de campaña. Sus primeros trabajos trataron sobre la recogida de datos para informar sobre las zonas regables del Guadalmellato y del Genil. Trabajando en las Delegaciones de Sevilla y del Tajo, es trasladado a los servicios centrales en 1947, donde realiza inspección de obras en las zonas de Aranjuez, Ciudad Real y Talavera de la Reina, entre otras. Tan sólo redacta el proyecto del nuevo pueblo de Francos, en Salamanca, y las ampliaciones de Grijota, Villoldo y Frómista, en Palencia.

Miguel Ángel Leal nació en Madrid en 1935. Acabó la carrera en el año 1962 y accedió al INC mediante concurso oposición en 1965. Fue colaborador de García Mesalles en trabajos tanto para el Instituto como otros privados. Sólo redactó el pueblo de Naharros, en Salamanca.

Y Fernando Cavestany, natural de Jerez de la Frontera, es conocido por ser autor de obras como el ambulatorio Hermanos Laulhé, de San Fernando, en Cádiz (1954) o la Universidad Laboral, de Córdoba (1952-56). Sólo proyectó San Rafael de la Santa Espina, en la provincia de Valladolid.

Conclusión

Después de haber estudiado cada uno de los pueblos podemos resumir algunas ideas y resultados comunes a todos y, también, destacar aquellos otros particulares merecedores de distinción. Aún podemos analizar el período en el que se proyectaron y construyeron, y compararlos. Compararlos también, atendiendo a sus autores. En este sentido encontraríamos afinidades y rasgos reveladores para cada uno.

Pongamos por ejemplo el caso de Santiago García Mesalles. Arquitecto que entre los meses de marzo y julio de 1956 firma tres proyectos: Santa Inés, Santa Teresa y Fresno-Alhándiga. Parece, a priori, que la manera más sencilla de resolver tanto trabajo en tan poco tiempo es el de aprovechar lo diseñado en uno para colocarlo en otro. Y así es, si nos atenemos a las tipologías de vivienda. Santa Inés y Santa Teresa comparten los mismos tipos, mientras que Fresno sólo dos (teniendo en cuenta que tiene cuatro). Pero esto es evidente y, en cierta medida, lógico. No se trata de inventar tipos diferentes porque sí, sobre todo si estos funcionan. Y sobre todo, porque la diversidad que el propio Instituto dictaba para la composición de las manzanas de los pueblos jugaba a favor de esta posibilidad, de reutilizar tipos ya experimentados, para los arquitectos.

Obviamente, podemos suponer que no es este el único caso, ni de pueblos ni de arquitectos. Carrascalejo de Huebra adopta cuatro de las tipologías de Santa Inés para sí, Torrejón también, Castillejo y Cilloruelo; todos del mismo autor, y proyectados en años consecutivos. Jesús Ayuso Tejerizo hace lo mismo en Ivanrey y Sanjuanejo, en 1954, o en Foncastín, La Vid y Guma, de 1946 y 1952; mas en este caso, lo que se aprecia es una evolución del mismo concepto tipológico, no tanto una copia idéntica.

Pero volviendo, de nuevo, a los pueblos proyectados por García Mesalles a mediados de 1956, hay algo que me llama la atención. Y es la tan diferente manera de concebir y entender un trazado urbano, un pueblo de colonización, aún compartiendo tipologías edificatorias, aún proyectándose, proba-

blemente, a la vez en el estudio y aún estando tan próximo el uno del otro. ¿Cómo Santa Inés es un pueblo mucho más moderno que Santa Teresa? ¿Cómo Santa Inés utiliza conceptos como la supermanzana, la Unidad Vecinal, el “corazón”, etc. de un modo tan consecuente mientras que su vecino se pierde en un trazado anodino, que no aprovecha las oportunidades que le ofrece la topografía y se queda a medias, entre un conjunto tradicional y otro moderno?

Y es que han aparecido trazados muy interesantes. Además de este, tenemos que recordar los de Amatos, Naharros o San Bernardo, por sus centros cívicos, a Francos, por su ordenación en “turбина”, o a Carrascalejo, Castillejo o Torrejón por sus espectaculares plazas abiertas.

Por otro lado, es preciso señalar un aspecto relacionado con el propio significado de la colonización. Se trata del poco arraigo en algunos, la mayoría, de los pueblos de la cuenca del Duero. Santa Teresa, Santa Inés, Carrascalejo de Huebra, Castillejo, Arrabal de San Sebastián, Foncastín, Guma, La Vid, San Rafael, por citar algunos son pueblos que han visto, en mayor o menor medida, como transcurridos los años posbélicos de hambre han visto reducido su número de habitantes. Hoy en día, la mayoría de ellos ha transformado sus viviendas y dependencias en residencias de verano, sin relación alguna con la agricultura.

Esta despoblación no sucede en los pueblos próximos a las capitales, como Naharros, Amatos o Francos, que, principalmente, por motivos económicos inmobiliarios se han convertido en pequeños satélites de Salamanca. Sin embargo, son estos pueblos los que más han sufrido la desfiguración que esto supone. Por un lado, el “dichoso” y extendido *tunning* de las viviendas. Esa ubicua y ecléctica decoración a la que gran parte de las viviendas se ven sometidas, en aras de escalar algún puesto en el rango social, o de personalizar –o mejorar, en palabra de algunos “hijos de colonos”– los austeros alzados originales. ¡Qué lástima! Tanta distorsión ha hecho que muchos de los tipos de los proyectos originales no hayan podido ser reconocidos en las visitas que a cada pueblo se han hecho. Y no sólo en aspectos decorativos, sino en el insaciable aumento de superficies, tapando balcones, porches, elevando alturas en los cuerpos de una sola. Ante todo esto, uno se pregunta, ¿por qué los ayuntamientos y sus ordenanzas no regulan este lamentable “acto vandálico”?

Además, está la desfiguración urbanística sufrida ante la proliferación de ingentes urbanizaciones residenciales que no se han parado a pensar dónde están, qué tienen al lado, y por qué son como son.

Notas

¹ También quedaban fuera de su territorio zonas del norte de la provincia de Palencia, del sur de Segovia y del este de Soria, principalmente, pero, en estos casos, no se levantó ningún pueblo.

² En todo este proceso, se redactaron otras leyes con objeto de dinamizar y resolver cuantos problemas iban surgiendo por parte de los propietarios y los procedimientos legales necesarios, que no es momento éste de analizar. Aunque es preciso señalar la Ley de Expropiación forzosa de fincas rústicas por causa de interés social, de 1946 y la Ley de Colonización y distribución de la propiedad de las zonas regables, de 1949.

³ Recordemos que la “superficie dominada” era aquella susceptible de ser regada a partir de los nuevos canales construidos. De ella se deducía la “superficie regable” descontando la no apta para ser regada, a pesar de encontrarse dominada, la ya puesta en regadío, las “tierras en exceso y en reserva”.

⁴ A los que hay que añadir los tres pueblos de la Zona Regable del Bierzo, fuera de la cuenca del Duero, que acogen a los desalojados por el embalse del Bárcena, que embalsa las aguas del Sil.

⁵ La determinación del tamaño de los pueblos, así como la distancia entre ellos, dependía de la superficie de las tierras en exceso que se declararan para cada zona, que indicaba el número de lotes en explotación. Pero también de otras dos razones, mucho más prácticas: por un lado, el hecho constatado en anteriores experiencias de que a distancias superiores a los tres kilómetros aumentaba el grado de analfabetismo de los habitantes, debido a la desidia de estos ante la distancia al centro de servicios y equipamientos; y por otro, al cuantificar la distancia que se consideraba admisible que un agricultor podía recorrer desde su casa hasta su parcela de cultivo, que, basada en el “módulo carro”, no debía suponer más de tres cuartos de hora.

⁶ Concepto basado en el de Unidad Vecinal definido por C. A. Perry en 1929. La Unidad Vecinal es el elemento organizador básico donde el ser humano se pueda desarrollar y madurar. Es un área autosuficiente de 5.000 habitantes, provisto de centro comunitario, escuelas y otras instituciones, situadas éstas a cuatro minutos a pie de cualquier edificio (ÁLVARO TORDESILLAS, 2006: 67-68).

⁷ Más 128 viviendas de otros tipos (facultativos y personal de servicios) suman un total de 1.262. Además, habría que añadir las correspondientes a las ampliaciones de los pueblos de Grijota, Villoldo y Frómista, en Palencia con 10, 35 y 34 viviendas de colonos, respectivamente, ninguna de obreros, y sólo 4 en Villoldo, de otros tipos. El total de viviendas resultaría de 1.347.

⁸ No hay ninguna de dos dormitorios, y apenas un 3%, de cinco. Recuérdese que la circular nº 285 del INC indicaba las proporciones aconsejables y máximas permitidas para cada tipología de vivienda.

⁹ En cifras globales, para esta cuenca, las viviendas que incorporaban el aseo junto a un lavabo eran el 25%, y las que además incluían una ducha, el 45% (casi todas construidas en la década de los años sesenta; concretamente el 93%). Anecdóticamente, el 3% restante eran viviendas con piezas de aseo que en vez de ducha integraban una bañera; estas viviendas se construyeron a finales de los sesenta, principios de los setenta.

¹⁰ Plaza situada en el centro del pueblo, plaza cerrada, articulación de pequeñas plazas, plaza con edificios singulares exentos, plaza abierta (VILLANUEVA y LEAL, 1991).

¹¹ Todos ellos redactores, además, de otros proyectos para otras cuencas hidrográficas.

Bibliografía

ÁLVARO TORDESILLAS, A. *Pueblos de colonización en la cuenca del Duero*. Tesis doctoral. ETSA Valladolid. 2008.

ÁLVARO TORDESILLAS, A. La unidad vecinal ‘rural’: del ‘Parque Central’ a Vegaviana. *La arquitectura norteamericana, motor y espejo de la arquitectura española en el arranque de la Modernidad (1940-1965)* Actas Preliminares del Congreso en Pamplona. 16/17 de marzo de 2006. ETSAU Navarra. Pamplona. 2006.

ÁLVARO TORDESILLAS, A. El análisis de la arquitectura desde las 'categorías' gráficas. *Funciones del dibujo en la producción actual de arquitectura*. Sevilla. 2006.

ÁLVARO TORDESILLAS, A. Los pueblos de colonización de la cuenca del Duero: una aproximación al análisis de sus formas. *Revista de Expresión Gráfica Arquitectónica*, nº11. UPV. 2006.

CABO ALONSO, A. Repoblación y colonización en Castilla y León. *Investigaciones geográficas*. Anales de la Universidad de Alicante. Instituto Universitario de Geografía. nº 17. Enero-junio 1997.

GRIJALBA BENGOTXEA, A. Del campo a la ciudad. Los frenéticos años cincuenta. En *Arquitectura, ciudad e ideología antiurbana*. *Actas preliminares*. Pamplona. 14/15 de marzo de 2002.

INC. *Memoria del INC octubre 1939 / diciembre 1965*. Ministerio de Agricultura. Madrid. 1967.

VILLANUEVA, A. Y LEAL, J. La planificación del regadío y los problemas de colonización. En *Historia y evolución de la colonización agraria en España*. Ministerio para las Administraciones Públicas, Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, y Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.